



Contra el ideal de la claridad. Hacia una modelación clara de una acción confusa

Against the ideal of clarity. Towards a clear modelling of a confusing action

Juan Jiménez-Albornoz (juan.jimenez@uautonoma.cl) Universidad Autónoma de Chile, Instituto Iberoamericano de Desarrollo Sostenible (Santiago, Chile) <https://orcid.org/0000-0003-4403-1178>
Role: conceptualización, escritura del original

Abstract

The methodological requirement of clarity has become a theoretical-empirical requirement on the subject matter: reality itself must be clear to be analysed. However, that is inadequate proposal to analyse social life, since one of the basic traits of action is that it is not clear, but action operates inside a world that is confusing. The requirement then needs to become one in which the methodological criteria is not translated to a demand on the analysed reality. The paper explores some possibilities about what it should be sought: a possible clear modelling of a confusing reality.

Keywords: social action, analytical sociology, social theory, ambiguity.

Resumen

La exigencia metodológica de claridad se ha transformado muchas veces en una exigencia teórico-empírica sobre el objeto analizado: que la realidad que se puede analizar debe ser, a su vez, clara. Sin embargo, ello es inadecuado para analizar la vida social. Una de las características básicas de la acción es que ella no es clara, sino que opera en un mundo que es confuso. La exigencia entonces ha de transformarse de forma tal que la exigencia metodológica no se traduzca en una exigencia sobre la realidad. El artículo explora algunas posibilidades de lo que debiera buscarse: una posible modelación clara de una realidad confusa.

Palabras clave: acción social, sociología analítica, teoría social, ambigüedad.

Introducción

El pensamiento de Descartes ha sido criticado en muchas ocasiones, y se lo ha identificado en muchas ocasiones con lo que serían falencias de la modernidad. Sin embargo, la primera regla que establece en el *Discurso del Método* sigue estando con nosotros: no aceptar nunca nada como verdadero, a menos que lo conociera de forma evidente como tal, es decir, evitar cuidadosamente la precipitación y el prejuicio; y no comprender, en mis juicios, nada más que lo que se presentase tan clara y distintamente a mi espíritu que no hubiese ocasión alguna de dudar de ello (Descartes, *Discours de la méthode*, p. 49).

La idea que el buen análisis requiere buscar lo claro y distinto, es una que circula y sigue siendo relevante en nuestras discusiones disciplinares: exigimos así que lo que postula un texto sea 'claro



y distinto'. Entre las ventajas de la formalización, en diversas disciplinas, estaría que permite diferenciar entre aquello que es claro y aquello que es confuso. Cuando ello sucede aplica (como decía Pauli) que 'is not even wrong', ni siquiera tiene sentido analizar esas afirmaciones. La filosofía analítica (y más recientemente y más directo a nuestras preocupaciones, la sociología analítica) muestra cómo esta exigencia puede usarse para estructurar declaraciones programáticas y proyectos intelectuales. En el caso de la sociología analítica, vale la pena insistir que ya es un programa de investigación maduro con importantes resultados teóricos y empíricos (Manzo [Does analytical sociology practice what it preaches?](#), p. 39-40), no sólo un manifiesto ni una declaración. Esta corriente no es la única que insiste en estos temas, pero se puede encontrar en ella variadas insistencias en esa necesidad de claridad y críticas a todas las posiciones que no alcanzan esos niveles. Y su creciente importancia una muestra de la relevancia que tiene el argumento que queremos examinar.

Si se revisa la formulación de Descartes, se puede observar que es posible una doble interpretación: ¿qué es lo que debe aparecer claro y distinto? ¿Es una exigencia sobre cómo debemos aproximarnos a la realidad (que se aplica entonces a los conceptos que usamos) o es una exigencia sobre la realidad (que se aplica entonces a lo que con esos conceptos se quiere observar)? Bajo el racionalismo cartesiano esa diferencia se pierde, pero si se piensa desde fuera de dicha perspectiva (como es lo usual en las ciencias empíricas) la diferencia es relevante. No es lo mismo la claridad de los modelos que la claridad del mundo; y más que modelos claros, se busca en muchas ocasiones modelar una realidad que sería clara.

En este artículo intentaremos mostrar lo común de esta exigencia de claridad *del mundo*, luego argumentar que eso es inadecuado (el mundo social es más bien confuso), para finalizar mostrando algunas posibilidades de una modelación clara de un mundo confuso. La exigencia cartesiana es correcta como demanda metodológica, pero no lo es como demanda teórico-empírica. Si es posible dar cuenta de esa demanda en la metodología (sin asignar la claridad al mundo), es una pregunta que este artículo no cerrará, pero al menos intentará presentar algunos lineamientos de lo que puede ser la aproximación deseada.

La exigencia de claridad de la acción

Las corrientes que intentan formalizar el análisis social son aquellas donde la exigencia de claridad aparece de manera más fuerte. A continuación, intentaremos mostrar que, en efecto, en ellas ocurre que la exigencia metodológica se transforma en una exigencia sobre el objeto.

Un caso de ello, de creciente importancia, es la sociología analítica, que hace explícitamente la exigencia de claridad: "la búsqueda de precisión y claridad también caracterizan la aproximación analítica. Si no es perfectamente claro lo que un teórico o una teoría dada está intentando decir, cómo entonces podemos siquiera entender y evaluar los potenciales méritos de la teoría propuesta" (Hedström 2005:3) o "usar conceptos que son tan claros y precisos como posible para describir tanto los hechos a ser explicados y las hipótesis/hechos explicativos que se usan para explicarlos, mientras se evita toda oscuridad y enrevesamiento lingüístico" (Manzo 2014:7). En ocasiones incluso se realizan críticas internas debido a que se argumenta que no cumpliría realmente con sus exigencias: las herramientas metodológicas usadas no clarifican los procesos (León-Medina [Analytical sociology and agent-based modeling](#), p. 162 y ss).



Algo similar se puede plantear con respecto a las perspectivas de la acción racional, otra aproximación conocida por su búsqueda de modelaciones formales. Entre sus diversas formulaciones se mantiene una demanda de claridad: un actor sólo puede elegir la acción que produce la mayor utilidad, si puede determinar sin ambigüedad qué acción (o acciones) hacen ello, incluso si se acepta que ello no es consciente, esto es, distinguir entre todas las alternativas (Opp [Die Theorie rationalen Handelns](#), p. 98). Los intentos de agregar incertidumbre pueden, a su vez, llevar a una mayor complejidad del cálculo, pero de todas formas este se puede hacer (Mallard [Modelling cognitively bounded rationality](#)). Un ajuste bayesiano de creencias se ha desarrollado como posible definición básica de la idea de racionalidad (Gintis [Individuality and entanglement](#), p. 162; Manzo [Is rational choice theory still a rational choice of theory?](#), p. 363), lo cual requiere de una asignación de probabilidad a todos los eventos (y eso requiere que los eventos sean identificables y distinguibles). En otras palabras: claridad.

La idea que ha aparecido en años recientes de una ‘sociología rigurosa’, que de acuerdo con sus propulsores podría implicar la eclosión de una real ciencia social científica, también plantea este criterio de claridad aplicada a la acción (Raub, de Graaf y Gërxhani [Rigorous sociology](#)).

Esta exigencia se transforma en estas corrientes en diversas prácticas de modelación formal. Es la posibilidad de formalizar donde se muestra, en concreto, el requerimiento de claridad: “a proper action theory must necessarily include an explicit rule system” (Kroneberg y Tutic 2021:189). El punto crucial de un modelo de sociología analítica incluye una formalización del modelo generativo y eso requiere “una clase de formalismo que hace posible diseñar un conjunto de entidades de nivel bajo, detallar las propiedades y actividades de cada una de ellas, incluir esas entidades de bajo nivel en patrones de interacciones locales, y establecer como el sistema se despliega en el tiempo” (Manzo 2014:30). El proceso de modelación genera, por lo tanto, una exigencia de claridad que se aplica a la realidad.

Un ejemplo de ello son los modelos de agentes (ABM por sus siglas en inglés), que son una de las maneras usadas para formalizar en la sociología analítica, e incluso recientemente Manzo ([Research handbook on analytical sociology](#)) muestra como ello puede integrarse en esquemas de análisis causal. Ahora, en este caso, la traducción es inmediata. Para construir un modelo que se articule de forma diáfana, sin cajas negras, es necesario especificar todos los elementos. Esa articulación, dado que será trasladada a un algoritmo, para que pueda ser simulada por computador (de otra forma, resulta imposible: si no se traducen las características modeladas a un algoritmo, no se tiene una simulación computacional), implica un modelo de la acción que implica claridad de la acción: toda capacidad del actor debe estar precisamente declarada y el campo total de sus posibles decisiones también ha de estarlo. El mundo aparece al nivel de la acción ‘clara y distinta’.

La complejidad que aparece en estos modelos (y que siguiendo con el ejemplo de ABM impide que existan soluciones analíticas, que por eso los resultados del modelo se observan promediando simulaciones) es una complejidad interaccional. Aunque en general esos modelos son vistos como los adecuados para este tipo de sociología, se ha dudado si resultan adecuados. No resulta clara, precisamente, la relación entre el resultado conseguido por la simulación y el modelo de actor. Ese lazo sigue siendo una ‘caja negra’, que es lo que se quería evitar (León-Medina [Analytical sociology and agent-based modeling](#)). El modelo de acción, empero, exige claridad en ese nivel. El mundo es complejo y las relaciones que se producen en él no pueden quizás ser transparentes. Lo que se exige es que la estructura de la acción que lo produce sea clara.



Las estrategias de formalización que han seguido las teorías de la acción racional resultan ser usualmente bastante diferentes. Se tiene un agente con menos limitaciones y esto permite entonces resoluciones analíticas de los problemas. Así, en teoría de los juegos, el actor tendrá capacidad para establecer una estrategia y preferencias para todos los posibles estados del mundo. Y cuando se reconocen ciertas limitaciones (por ejemplo, incertidumbre sobre el estado real del mundo), eso se soluciona agregando nuevas condiciones y parámetros (ahora el sujeto tiene creencias y preferencias a partir de esas incertezas). Para que pueda operar todo el análisis, se requiere que cada uno de los elementos del esquema conceptual sea formalizado. Es cierto que la teoría de la acción racional no requiere en sí una formalización axiomática, pero estas son las razones por las cuales “la formalización suele considerar deseable” (Opp 2019:102). Incluso en las versiones menos formales de racionalidad que se suele usar en sociología (Goldthorpe [On sociology](#), p. 152, [Sociology as a population science](#), p. 35), se mantiene la intuición que requiere una claridad al nivel de la acción. Debe ser posible que el actor distinga alternativas y sus resultados, de manera tal que pueda elegir la acción que más le conviene. Simplificar y clarificar el cálculo de la acción es una de las motivaciones de estas perspectivas desde hace mucho tiempo, como M. Nussbaum hizo ver con respecto a la antigüedad griega, y en particular al pensamiento de Platón: la búsqueda de alcanzar un experto “cuyo conocimiento tomará la deliberación práctica más allá de la confusión de la práctica ordinaria, cumpliendo una aspiración a la precisión y control científica que ya están contenidas en la creencia ordinaria” (Nussbaum 2001:90). La racionalidad y su búsqueda de certeza era un intento de evitar toda la confusión de la práctica cotidiana.

En ambos casos, la formalización de la acción puede ser complicada (implicando diversos parámetros), pero la lectura y significado de cada uno de ellos debe seguir esa exigencia. Los elementos que se requieren, por ejemplo, para formalizar de manera completa las preferencias o el razonamiento de preferencias no son pocos. Así, la presentación de Liu ([Reasoning about preference dynamics](#), pp. 21) sobre una lógica epistémica dinámica requiere de un conjunto de variables proposicionales (un modelo epistémico es una tupla de un conjunto no vacío de estados epistémicos posibles, con relaciones de equivalencia y una función de valuación de las variables proposicionales a subconjuntos de los estados epistémicos posibles). Todo ello resulta necesario para modelar de manera clara y precisa un cambio de creencias y de preferencias. *Es una complicación que se basa en la existencia de elementos claros y distintos.* Al fin, en todos estos casos, formalizar implica una completa identificación del conjunto de posibilidades en juego.

La relación de la formalización con la claridad se puede observar también en el análisis de redes. La mayoría de los análisis en ese caso requiere que se pueda distinguir si hay relación entre A y B, y a partir de una situación dada del conjunto de relaciones entre los nodos se pueden establecer sus características y procesos, pero el punto de partida es una delimitación clara de si existe o no (o de cuál es el grado o tipo, etc.) de la relación. Y así diversos elementos en dicho análisis se pueden entender como intentos de formalizar (de establecer con claridad) viejos conceptos sociológicos. Las nociones de equivalencia estructural con el concepto de rol: agentes que tienen una estructura de relaciones similar se puede decir que ocupan el mismo rol. Nociones de cliques y similares pueden formalizar la idea de grupo. Las diversas maneras de analizar centralidad pueden servir para observar el poder (Borgatti, Everett y Johnson [Analyzing social networks](#)) y, a su vez, ello permite establecer modelos que formalicen diversas nociones de evolución de redes y de causalidad en ellas. Como ahí no pueden aplicarse modelos normales, dado que los casos no son independientes, se han desarrollado los modelos de grafos aleatorios exponenciales (ERGM en siglas en inglés; ver Lusher,



Koskinen y Robins [Exponential random graph models for social networks](#) y An, Beauville y Rosche [Causal network analysis](#), p. 26), que permiten analizar diversos posibles efectos de red en esos procesos (¿hay homofilia?, ¿transitividad?, etc.). Todos esos modelos requieren que se determine la existencia de lazos, la existencia de la matriz de relaciones como un objeto claramente determinable. Esta discusión sobre redes no corresponde al nivel de la acción que estamos analizando, pero nos muestra la asociación usual de formalización con claridad.

La existencia de incertidumbre no afecta en sí mismo a la exigencia de claridad. En tanto eso sea formalizable, es posible integrarlo al modelo. Así, por ejemplo, agregando distribuciones de probabilidad con asignaciones a cada situación posible. Mientras la determinación de todas las situaciones sea posible, la exigencia de claridad se sigue cumpliendo. Los diversos modelos que hemos visto implican que al nivel de la acción se opera con claridad. La claridad no es sólo una característica que el analista debe seguir, sino que se transforma en algo que se aplica a la realidad analizada.

La acción es un espacio donde la claridad está ausente

El resultado anterior es un problema, puesto que la acción es incompatible con el requerimiento básico de toda búsqueda de claridad y que aparece en los intentos de formalización vistos. No es posible un listado de todos los elementos, ni una distinción clara de los elementos entre sí.

La acción no cumple, por ejemplo, con los criterios de completitud y de transitividad. Estos son los criterios usados para definir las versiones más amplias de racionalidad, cuando se intenta que no se definan por ideas de racionalidad instrumental, actor egoísta o de cálculo consciente, etc. (Diekmann [Rational choice sociology](#), p. 103, Gintis [Individuality and entanglement](#), p. 92). Pero no son exclusivas a esa tradición, siendo características que suelen aparecer en casi cualquier intento de formalizar nociones asociadas a la acción, en particular la idea de preferencias (ver aplicaciones recientes de estas características de análisis formales de preferencias en Christoff, Gratzl y Roy Priority [merge and intersection modalities](#), Naumov y Ovchinnikova [An epistemic logic of preferences](#), p. 5 y ss). La idea de un conjunto delimitado de alternativas de acción o de objetos es una idea que aparece en repetidas ocasiones, en diversas tradiciones teóricas e intentos de modelización. Ahora, la acción humana no cumple, y el punto central es que no puede cumplir, ninguno de ellos.

El mundo es más complejo que la capacidad de cualquier actor social para dar cuenta de éste. Esta es una idea que proviene de diversas, y casi antagónicas, tradiciones de pensamiento. Está en la teoría de sistemas, por ejemplo, donde se nos dice “para cada sistema el ambiente es más complejo que el sistema” (Luhmann 1995:25). También está en la diferencia entre la ‘realidad’ (las categorías sociales) y el ‘mundo’ (el conjunto desde el cual surge y que la supera), en la sociología de la crítica de Boltanski ([De la critique](#), p. 93), siendo esa diferencia crucial para establecer la posibilidad y necesidad de la crítica. Esos son quizás los ejemplos más connotados, pero no son los únicos. Tenemos también la defensa más general que todo sistema de categorías deja situaciones que lo superan y la profunda crisis que ello acarrea: “El impasse de la ontología -la desmesura cuantitativa del conjunto de partes de un conjunto- atormenta a Cantor en el momento mismo de su deseo fundador” (Badiou 1988:327).



Relacionado con ello hay un asunto cercano, aunque no exactamente idéntico, que también es necesario usar como punto de partida: que las distinciones que puede articular y pensar el actor son un conjunto inferior respecto a aquellas que puede reconocer y percibir. La percepción de color es un caso claro. Podemos percibir y en este sentido diferenciar millones de colores, pero nuestras categorías (y nombres) de colores son muy inferiores a ese número. Podemos reconocer muchas más distinciones que aquellas que somos capaces de categorizar.

La combinación de ambas circunstancias anteriores implica que esa mayor complejidad del mundo es algo que los actores sociales efectivamente perciben y tiene consecuencias en su operar. Si esa mayor complejidad no fuera algo perceptible por los actores, ella sería como el *noúmeno* kantiano (algo que se sabe que existe, pero que no afecta para nada al actor como tal).

Una primera consecuencia es que resulta imposible para estos actores una descripción completa del mundo. Una segunda consecuencia es que cada descripción del mundo tendrá sus inexactitudes desde el punto de vista de los propios actores.

Se puede plantear que en tanto los actores hacen esas distinciones (recordemos el ejemplo de los colores), el problema de no poder dar una descripción completa y exacta no es tan relevante. Eso no evitaría, por ejemplo, que pudiera definir un modelo con un conjunto completo definido de objetos y de preferencias sobre ellos. El actor no sabría decirlo, pero estaría ahí. No puede describir él mismo sus preferencias sobre colores, pero sucede que las tiene para todos los colores que puede efectivamente distinguir. La idea de preferencias reveladas, que es posible extraer a partir de la estructura de elecciones de las preferencias reales de los sujetos, sigue esa línea. La insuficiencia de la descripción sería, entonces, irrelevante para un modelo de acción.

Eso implicaría olvidar el punto inicial: la complejidad del mundo es mayor que la del actor. Esto implica que el actor está obligado a simplificar. Dos situaciones A' y A'' serán para él lo mismo (A) y será incapaz de distinguirlos (Abasnezhad [Moral realism and semantic accounts of moral vagueness](#), p. 385) y no siempre tiene reglas claras para resolver cuando aparecen dudas en su aplicación (Gerrans [Tacit knowledge, rule following](#), p. 63). Sin embargo, esas situaciones en el mundo son diferentes y dado que el mundo es algo distinto de lo que el actor define, entonces las consecuencias de esas situaciones indistinguibles para el actor pueden terminar siendo distinguibles para el actor. Lo que era lo 'mismo' termina generando cosas que son distintas para el actor. Esa situación se acrecienta cuando sumamos a lo anterior la capacidad de describir (que no es equivalente a la capacidad de diferenciar). La descripción es una simplificación de la capacidad de diferenciar del actor (que ya es una simplificación del mundo) y esa descripción es usada por el actor para sus operaciones (para planificar y tomar decisiones). Es una característica irremediable del mundo para el actor que sus categorías resultan insuficientes.

Uno puede usar algunas nociones de la teoría de sistemas de Luhmann para ilustrar el hecho que esa mayor complejidad del mundo afecta al mundo social. No es solamente algo que se conoce que ocurre, pero que no tiene consecuencias prácticas. La idea de significado es relevante aquí. Es imposible salir del significado (el significado siempre revierte al significado) y, por lo tanto, eso implica que siempre que se realiza la operación de seleccionar, se realiza sobre un conjunto dado de alternativas. Entonces, el hecho que el sistema sea menos complejo que el mundo obliga a seleccionar, y aquí se podría decir que se 'neutraliza' esa diferencia. Esa mayor complejidad no afecta al sistema, que para operar simplifica y no puede 'ver' esa mayor complejidad. Ahora sucede



que el significado usa la diferencia entre éste y el mundo: “La diferencia entre significado y mundo se forma para este proceso de la continua auto-determinación de significado como la diferencia entre orden y perturbación, entre información y ruido. Ambas son, y permanecen, necesarias” (Luhmann 1995:83). En ese juego aparece entonces la posibilidad que la simplificación de complejidad que hace el sistema resulte insuficiente desde el punto de vista del sistema. Lo que ocurre es que esa diferencia e insuficiencia es tematizada como significado por el sistema (por eso, el significado es irrebasable). El sentido, como Luhmann insiste, es algo que siempre está en movimiento (“el significado se fuerza a sí mismo a cambiar”, Luhmann 1995:64) y esta es una de las razones.

Por lo tanto, para el propio actor sucede que se enfrenta a un mundo donde no puede establecer el conjunto total de ocurrencias, donde sus capacidades son incompletas con respecto al mundo, y donde no puede dar un orden transitivo a todas ellas, dado que ni siquiera puede establecerlas. En las perspectivas que suelen enfatizar que las categorías son creadas por los sujetos, y que no habría nada más allá de ellas, se suele olvidar que es posible diferenciar entre los esquemas conceptuales y el mundo sobre el cual se aplican. Un esquema conceptual que define la categoría árbol no me dice que en ese lugar ahora hay un árbol; esa existencia requiere una categoría para ser reconocida, pero su existencia no es algo que no depende de la categoría (Searle [The construction of social reality](#), p. 166) y que esa diferencia además esconde una asimetría: el mundo es más complejo que el actor.

Esto tiene consecuencias para la acción. Esto obliga a que las distinciones que hacen los actores se modifiquen y sean ambiguas. Los elementos básicos (el conjunto de objetos, el conjunto de alternativas) de una situación social es algo *modificable* por los propios actores. Esa posibilidad de modificación, esa necesidad incluso de adaptación es una posibilidad siempre presente que los sujetos no pueden evitar. A su vez, la forma en que los actores se mueven en ese espacio no requiere que operen en una realidad completamente clara. La claridad es, a lo más, un momento en una acción que al ser siempre algo en movimiento no puede ser plenamente clara (siempre en transición) y, por lo tanto, ausente de una delimitación precisa. La vida tiene la capacidad que al operar “desborda y derrota toda determinación posible” (Jullien 2015:52).

No es tan sólo que no se cumplan estos requisitos. Se podría retrucar que, si bien no se aplican cabalmente, siguen siendo aproximaciones adecuadas a una parte importante de la acción social, que es justamente lo que ocurre con las teorías de racionalidad incompleta. Es cierto que las personas no actúan de esa forma, pero el modelo de la acción racional sigue estando ahí, como baremo y como modelo (Jiménez [La construcción del conocimiento sociológico](#), p. 38). Se puede argumentar en torno a las líneas que aunque estos modelos sencillos sean inexactos, siguen siendo relevantes y que para una ciencia social lo que importa es más bien la complejidad interaccional y se pueden, *ex profeso*, ocupar modelos de acción muy simples (así, recientemente Kroneberg y Tutic, 2021).

El problema no es tan sólo que sean aproximaciones, sino que a través de ellas no se observa de manera adecuada cómo funciona la acción, puesto que la modificación y la ambigüedad no son fallas del actor (cosas a superar). Son modalidades a través de las cuales el actor opera. Si se quiere, el actor sabe operar a través de la ambigüedad y aprovecha de modificar las categorías. *Lo que en un modelo aparece como un problema, es una capacidad para el actor.*



Pensemos, por ejemplo, en las ambigüedades que presenta el lenguaje natural. Muchos observadores (en particular los intentos de crear lenguajes formales) han analizado la ambigüedad como un problema a resolver. Y, por cierto, los actores pueden relacionarse con la ambigüedad de las palabras como algo que es necesario resolver para poder actuar (Schegloff [Repair after next turn](#), [Sequence organization in interaction](#)). Pero el caso es que no sólo hacen ello. En más de un caso aprovechan esa ambigüedad y la usan deliberadamente, en otros simplemente juegan con ello, en otros puede ser usado para generar nuevos significados de las palabras, etc. Los usos del lenguaje muestran, entonces, que la ambigüedad es una capacidad, no sólo un problema.

Ello genera que todo modelo de acción adecuado ha de ser un modelo de acción confusa. Al operar con un modelo que solo modela acciones claras, no podemos observar dinámicas que son relevantes para comprender el mundo social.

¿Es posible una modelación clara de una acción confusa?

¿Es posible buscar alguna forma de solución de este *impasse*? En otras palabras, ¿es posible obtener un modelo claro de una acción que no lo es? Bien podría ser que ese espacio no se pueda ocupar. Que la única forma de construir modelos claros sea imponer esa claridad al nivel de la acción. Hemos mencionado en las secciones anteriores cómo la exigencia de formalización usualmente implica claridad y ¿no es construir un modelo siempre un intento de formalizar?

Si resultase imposible realizar una modelación adecuada de lo confuso, entonces la prevención de este artículo quedaría en un recordatorio sobre lo incompleto de nuestros modelos y teorías. Otro elemento que sabemos que no podemos cubrir y que nos recuerda por qué no se pueden aplicar directamente nuestros conceptos.

Sin embargo, se puede observar que hay intentos de desarrollar modelos de actor que den cuenta de sus complejidades internas. Pensemos en la idea de experiencia social, como una forma de dar cuenta de la multiplicidad de lógicas y heterogeneidad de la vida social (Dubet [Sociologie de l'expérience](#), p. 111). Pensemos en la discusión de cómo poder integrar el hecho que la creatividad no puede ser planificada, que lo nuevo es algo que aparece (Joas [Die Kreativität des Handelns](#)). En estos intentos se busca mostrar la existencia de diversas lógicas de acción, en la cual la acción que buscar planificar y ordenar (y que requiere establecer y buscar parámetros y reglas claras) es sólo una de ellas (Thévenot [L'action au pluriel](#), p. 105). Ahora bien, ¿cumplen estos modelos la exigencia de claridad? El modelo de Bourdieu sobre la acción ha sido criticado en más de una ocasión desde estas perspectivas como uno poco claro y la definición de *habitus* de Bourdieu suele aparecer como un paradigma de la poca claridad (¿qué quiere decir estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes?). El comentario de Hédstrom muestra la reacción que eso produce a quién piensa desde la exigencia de claridad: "Definiciones ambiguas como esta son como nubes mentales que mistifican más que clarifican" (Hédstrom 2005:4). El reconocimiento de la confusión de la realidad modelada parece ir de la mano con la confusión del modelo.

La posibilidad merece ser explorada de todas formas. A la duda anterior se puede responder que, en principio, nada evita que el intento de establecer términos con claridad reconozca y discuta sobre un mundo que no se reduce a ello. El esfuerzo de un autor como Searle de incluir la idea de habilidades de trasfondo para comprender la formación del mundo social, es justo un intento por



parte de quien siempre estuvo preocupado de la claridad de la enunciación (por parte del analista de analizar una realidad que no lo es).

A continuación, expondremos al menos dos vías en que el camino propuesto de modelar claramente una realidad confusa puede empezar a ser recorrido.

El intento reciente de Fuhse de entender las redes sociales en términos de significado y comunicación puede observarse como un intento de navegar ese espacio (Fuhse [The meaning structure of social networks](#), [Social networks of meaning and communication](#)). Aquí sigue a Harrison White, quién también había buscado introducir elementos culturales y de significado al análisis de redes: “Dado que las situaciones sociales incluyen historias, relaciones no verbales, y lazos instantáneos, concluyo que las redes sociales emergen sólo en tanto los lazos se mezclen con historias” (White 2008:27). La tradición estructural del análisis de redes sociales ha sido, por lo contrario, más bien una manera de formalizar el estudio de la vida social, aunque usualmente el espacio de en qué consiste esa interacción es menos estudiado (Erikson [Formalist and relationalist theory in social network analysis](#), [Networks and network theory](#)) y la incorporación en ella de los temas de significado y sentido abren el espacio que estamos buscando. Entonces, las ideas de Fuhse integran algunos de los elementos básicos que impiden que el mundo de la interacción sea de claridad total (puesto que el significado se resiste a ser abordado en los términos atomísticos que suelen ser usados en las aproximaciones más formales) y, al mismo tiempo, se desarrolla en diálogo con perspectivas que también han enfatizado la necesidad metodológica de la precisión y claridad. La visión estándar reducirá, para aplicar sus modelos, las relaciones a una matriz de 0 (no existen) y 1 (existen), pero eso no es la relación como tal. Con respecto a las aproximaciones usuales, nos dice “qué es una relación realmente, o si las relaciones observadas difieren de manera fundamental, es algo que debe ponerse entre paréntesis para propósitos analíticos” (Fuhse 2022:27). Esta despreocupación analítica no es neutra porque, enfatiza Fuhse, la estructura de relaciones se construye sobre expectativas y ellas son significados. Los lazos se transforman en relaciones a través de los significados inscritos y producidos en la comunicación y, por lo tanto, ella debe ser superada por una incorporación real de los temas asociados al significado.

Una de las formas a través de las cuales esto se intenta hacer en concreto, es buscar clarificar los conceptos asociados a la cultura y el significado. Así, si las relaciones sólo se entienden como involucrando significados, eso implica una estructura cultural en cada relación diádica, abriendo una pregunta sobre los mecanismos que expanden esos significados diádicos en una cultura más amplia. Del mismo modo, para pensar la articulación entre relaciones sociales y significados, Fuhse hace uso del concepto de dominio de red (*netdom*) de White (2008). Pero eso implica entonces hacerse la siguiente pregunta: “¿cuándo exactamente los lazos forman parte de un dominio de red?” (Fuhse 2022:64). A lo largo del texto, el hilo conductor es un intento de clarificar esa constitución de significado y comunicacional de las redes sociales, siendo que se trabaja con algo que no es en sí mismo claro. Eso no sigue el camino de una formalización matemática, como suele serlo el análisis de redes sociales, pero esa intención incluso se nota en la forma del texto. El uso de definiciones claramente estipuladas, de diferenciar y exponer la formulación estricta de las conjeturas en juego, son ejemplos de ello.

Los análisis que mencionamos a propósito del manejo de la ambigüedad provienen del análisis de la conversación. En más de un sentido, ese análisis puede mostrarnos algunas posibilidades de interés en términos de esta búsqueda de un análisis claro de algo que es en sí confuso. La estrategia



en este caso intenta observar, de manera muy pormenorizada, lo que ocurre en la interacción cotidiana. Ello ha requerido la creación de un amplio vocabulario para poder describir ese mundo: estructuras de turnos, clasificaciones de las posibles respuestas, etc. Pensando en términos de cómo se estructuran las secuencias de interacción en la conversación, se nos dirá que la estructura básica es el par adyacente: dos turnos, asignados a hablantes distintos, adyacentes (uno después del otro), divididos en una primera parte (por ejemplo, una invitación) y una segunda (una respuesta a la invitación), con esas partes asociadas (no cualquier respuesta es válida para cualquier inicio) (Schegloff [Sequence organization in interaction](#), pp. 13). Incluso ha requerido la generación de modos formales de transcribir las conversaciones, de acuerdo a los requerimientos de dicho análisis.

Ahora, todas esas estructuras formalizables requieren y se basan (y eso es lo que intenta mostrar el análisis), en la comprensión por parte de los participantes de las intenciones y significados de los otros. Es justo a través de la conversación que se logra la comprensión. Esta aparece “ligada tanto contextual como secuencialmente a la acción en realización y es interpretada situacionalmente por los co-participantes” (Mondada 2011:544). Así, uno de los resultados regulares de este tipo de análisis es la diferencia entre respuestas preferidas/no preferidas, y como ellas se asocian a la reacción interaccional con respecto a la propuesta de primer actor (en otras palabras, dependen de la comprensión de lo que implica esa propuesta): “En general, los proyectos interaccionales y los cursos de acción se implementan en la organización de la secuencia en tal forma que +respuestas (aceptaciones, concesiones, acuerdos, etc.) son preferidos y -respuestas (rechazos, negaciones, desacuerdos) no son preferidos” (Schegloff 2007:60). Una diferencia que se manifiesta de manera observable en la conversación, en cómo se articulan las explicaciones. En una manera menos enfática, en la duración. Por cierto, dadas las diferencias en significado de las acciones, que los actores reconocen, esa articulación puede ser más compleja. En ciertas ocasiones los rechazos no son parte de las respuestas no preferidas, como en las preguntas que buscan información, pero en ese caso sigue estando alineado con la intención de quién pregunta (Robinson [Revisiting preference organization in context](#), p. 217). Lo crucial es el alineamiento (o falta de) en relación con el primer hablante. Esta discusión nos muestra un análisis formal muy preciso y detallado que implica trabajar con el significado.

Ahora bien, el significado es algo que no es claro y, por lo tanto, siempre existe ambigüedad en la conversación. El tipo de análisis que estamos viendo reconoce ello. Parte del trabajo conversacional son procedimientos en torno a este tema (como lo muestra el ya viejo artículo de Schegloff [Repair after next turn](#)). Una de las tareas relevantes que realizan los actores es el ‘trabajo de reparación’: cuando ellos perciben que se han comprendido mal las declaraciones de otros y se buscan resolver esos problemas. Esto tiene, a su vez, procedimientos bien específicos para lograr hacerlo. Algo que los actores hacen de manera tan rutinaria que incluso lo aplican cuando conversan con *bots* (Dippold [Can I have the scan on Tuesday?](#), p. 25) aplicando estrategias como refraseo, usar las palabras que el interlocutor (el *bot*) ha usado y otros. Se analiza el mundo del significado, y se reconoce la ambigüedad y falta de claridad en él, pero se intenta hacerlo con una descripción sistemática y clara. Análogo, quizás, al viejo trabajo del naturalista al intentar describir especies. El tratamiento de la ambigüedad, de los procedimientos que usan los agentes para trabajar dicho espacio (para intentar asegurar la claridad de la comunicación, por ejemplo) ha sido materia de investigación en esta tradición.

Los modelos de análisis revisados intentan al menos ser claros. Pero la acción que es analizada no lo es de manera necesaria, y eso es algo reconocido en ellos. Por lo tanto, son relevantes para



analizar la posibilidad de una modelación clara de una realidad confusa. En primer lugar, nos muestran que es posible el tipo de modelación que se declara en falta en los intentos de cumplir con la exigencia teórica de claridad. El segundo es que esa posibilidad puede provenir de cómo se integra la ambigüedad. En ambos casos ella se centra en el contenido de la interacción o relación. La formalización se aplica a la estructura de relaciones en el análisis de redes, a la formulación de los procedimientos conversacional. Modelos claros en esos niveles permitirían dar cuenta de la ambigüedad y confusión del contenido de la interacción.

Conclusión

En resumen, lo que proponemos aquí es que todo modelo de acción adecuado ha de ser un modelo claro de una acción confusa. No cabe aplicar a la realidad modelada la exigencia de claridad. La claridad es un requisito del modelo, no de la realidad.

Hay un motivo por el cual la exigencia de claridad ha sido tan recurrente. La admonición de la cita de Hédstrom, por ejemplo, de que el analista no puede ser confuso, porque éste debe buscar la claridad meridiana, resulta atendible. El analista está bajo la norma de claridad puesto que, en principio, lo que dice debe ser entendible, y todas las ambigüedades de la interacción cotidiana no aplican a la comunicación académica. Pensemos solamente en la ausencia de todos los elementos contextuales, situados, que son parte tan crucial de los procesos cotidianos.

Esa exigencia de claridad al nivel del análisis, por el mismo motivo que debe ser usada en ese nivel, impele a *no* usarlo al momento de dar cuenta del objeto. Puesto que, si el ideal de claridad se basa, en última instancia, en la necesidad de analizar con precisión y de forma adecuada lo que queremos analizar, eso implica, en nuestro caso, el reconocimiento y el tratamiento de la ambigüedad y la confusión. Ellos son elementos intrínsecos al mundo que queremos observar. Una modelación que solo da cuenta de ese mundo asignándole la claridad al mismo mundo social que quiere estudiar, no permite dar cuenta con precisión o adecuación a ese mundo.

Como todos los argumentos, éste tiene sus límites. Es efectivo que los intentos de modelar una acción clara son insuficientes. Sería equivocado afirmar que esos intentos no han producido información para comprender ese mundo, como por ejemplo todos los modelos de acción racional o lo que ha hecho la sociología analítica. Sin embargo, concluir de ello que basta con esos modelos sería equivocado. Ello no tan sólo porque la realidad es más compleja que sus modelos, lo que se admitiría con prontitud, sino porque la ambigüedad y la confusión no son solo complejidades que un buen análisis debe remover, sino que es, en parte, a través de ellas que el mundo social opera.

La combinación de estos argumentos nos deja, entonces, con la exigencia que dimos al inicio de la conclusión. La necesidad del compromiso hacia la claridad por parte del analista en su indagación, para dar cuenta de un mundo que tiene como una de sus características indelebles la ausencia de esa claridad.

El camino de construir ese tipo de modelos es, en cualquier caso, uno abierto. Hemos revisado algunos elementos, mostrando cómo se pueden desarrollar lineamientos que buscan ser 'claros y distintos', reconociendo la universal potencialidad de la ambigüedad y falta de claridad en el mundo de la acción. Siguen siendo, empero, sólo unos lineamientos iniciales. Hay camino a recorrer ahí.



Agradecimientos

Una primera versión de este artículo fue presentada en el IV Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Santiago-Valparaíso, marzo de 2023. Agradezco los comentarios de Jorge Gibert, Nelson Paulus y Christian Jaksic. Las traducciones al castellano, incluyendo los errores, son responsabilidad del autor. Este trabajo se ha desarrollado al interior del programa de Doctorado de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chile.

Bibliografía

- Badiou, A. (1988). *L'être et l'événement*. Seuil.
- Fuhse, J. A. (2022). *Social networks of meaning and communication*. Oxford University Press.
- Hedström, P. (2005). *Dissecting the social*. Cambridge University Press.
- Jullien, F. (2015). *Philosophie du vivre*. Gallimard.
- Kroneberg, C., y Tutic, A. (2021). Action, p. 186-203. En G. Manzo (Ed.) *Research handbook on analytical sociology*. Edward Elgar.
- Luhmann, N. (1995). *Social systems*. Stanford University Press.
- Manzo, G. (2014). *Analytical sociology. Actions and networks*. Wiley.
- Mondada, L. (2011). Understanding as an embodied, situated and sequential achievement in interaction. *Journal of Pragmatics*, 43(2), 542-552.
<https://doi.org/10.1016/j.pragma.2010.08.019>
- Nussbaum, M. (2001). *The fragility of goodness*. Cambridge University Press.
- Opp, K-D. (2019). Die Theorie rationalen Handelns, das Modell der Frame-Selektion un die Wirkungen von Bestrafungen auf Kooperation. *Zeitschrift fur Soziologie*, 48(2), 97-115.
<https://doi.org/10.1515/zfsoz-2019-0008>
- Schegloff, E.A. (2007). *Sequence organization in interaction*. Cambridge University Press.
- White, H. C. (2008). *Identity and control*. Princeton University Press.

Recibido el 17 Sep 2023

Aceptado el 4 Nov 2023